

El capítulo sobre la *Fecha y transmisión del poema* rechaza la hipótesis de Ford, según la cual el poema fue escrito originalmente en caracteres latinos, y señala la época en que aproximadamente pudo haberse compuesto éste (segunda mitad del siglo XIII o primera del XIV), pues una fecha más o menos precisa resulta imposible de fijar con seguridad. Bajo el subtítulo *Fuentes del poema*, se analizan todas las que como tales pueden considerarse (el *Corán*, el *Génesis* y las diversas versiones populares de la leyenda de José) y el acuerdo o desacuerdo del texto estudiado con dichas fuentes. Por último se presenta, de la *General estoria* de Alfonso X, los trozos de la vida de José que traduce el *Libro de los caminos y los reinos* del rey de Niebla, Abu Obaid El Becri.

Cierran la obra un índice de palabras que remite para la consulta de éstas a los párrafos correspondientes de *Lenguaje del poema*, y 9 páginas de reproducciones fotográficas del códice.

A lo largo de todo el libro se presenta abundante y selecta bibliografía sobre el tema, lo que contribuye en no pequeña medida a comunicar al trabajo del señor Menéndez Pidal el rigor científico y la inconfundible seriedad que tan bien caracterizan todas sus obras.

El aspecto tipográfico de la edición no deja nada que desear y no hay erratas apreciables.

Merece, pues, felicitaciones muy sinceras el profesor Alvar por el acierto con que ha escogido el volumen inicial de la nueva colección filológica; y don Ramón Menéndez Pidal, la gratitud de cuantos se interesen por las disciplinas lingüísticas y especialmente por los temas hispánicos.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES.

DIEGO CATALÁN MENÉNDEZ PIDAL, *Poema de Alfonso XI. Fuentes, dialecto, estilo*. (Biblioteca Románica Hispánica, Estudios y Ensayos, 13). Madrid, Editorial Gredos, 1953. 146 págs.

El trabajo tuvo su origen en el hallazgo hecho por el autor de un manuscrito que contiene una redacción desconocida de la *Crónica de Alfonso XI*. Estudios pacientes y minuciosos le revelaron que la *Crónica*, conocida desde el siglo XV, no era sino una abreviación hecha en tiempos de Enrique II. Descubierta la *Gran crónica*, se podía emprender su estudio histórico-literario, relacionándola con el *Poema de Alfonso XI*. Es éste el tema que se desarrolla en el libro.

Desde tiempo atrás se viene planteando la cuestión de las relaciones entre el Poema y la Crónica de Alfonso XI. Algunos autores, entre ellos don Angel de los Ríos, han creído ver a un mismo escritor en ambas obras. Pero es el caso que la *Crónica* por todos conocida no era sino la "abreviación enriqueña"; sacada a la luz la *Crónica*, se puede confrontar con el Poema, saltando a la vista la coincidencia entre lo

relatado en una y otra; inclusive se observan expresiones idénticas en cada uno de los textos. El Poema es, por lo tanto, la Crónica rimada; versifica el texto cronístico.

La fecha del Poema se ha señalado en el año de 1348. Hay varios hechos que permiten asegurar este dato: en primer término, no habría razón alguna para exaltar a un rey y a unos vasallos suyos muertos ya, y más aún hacerlo en una época en que han desaparecido los ideales por los que se luchaba. Además, la exagerada alabanza a doña Leonor, la amante de Alfonso XI, no pudo haber sido escrita durante el reinado de don Pedro, ya que la ex-favorita fue abandonada por todos. En segundo término, la observación aportada por Yo Ten Cate, es de capital importancia: en el Poema hay continuas referencias a Alfonso XI, las cuales dicen: "Este rey, que Dios defienda", "que Nuestro Señor defienda", "que Dios mantenga la vida". Y a esto se puede añadir que si el Poema hubiese sido escrito después de la muerte de nuestro personaje, el autor se encontraría imposibilitado para dar datos tan precisos y certeros y, de una u otra manera, caería en errores al tratar de interpretar la Crónica.

Fijada la fecha del Poema, el autor pasa a estudiar el problema de la lengua. Hace un análisis paciente y metódico de los rasgos más salientes de la fonética, la morfología y la sintaxis, y, por último, sienta su tesis en relación con aquella cuestión. La solución que nos presenta es la propuesta por Menéndez Pidal: "el Poema no es sino una de las últimas obras de la literatura leonesa", esa literatura de los siglos XIII y XIV en donde el elemento leonés se mezclaba con el castellano y con el gallego portugués.

A través del Poema se puede entrever que su autor, Rodrigo Yáñez, no desconoce otros modelos literarios que le ayudan a encauzar mejor su creación. En algunos pasajes de su obra se observan finas pinceladas cuyo colorido es recuerdo de sus lecturas de 'obras tan variadas como las Crónicas nacionales, las gestas de tema carolingio, los poemas de Cuaderna vía, las novelas caballerescas, o la historia africana".

Otro aspecto interesante es saber a qué corriente literaria pertenece el Poema. Don Diego Hurtado de Mendoza, autor del hallazgo en el siglo XV, clasifica la obra entre las *gestas*. El mismo Menéndez Pelayo desarrolló esta opinión, pero Menéndez-Pidal considera que la composición poética se halla completamente alejada de la gesta, por su propósito biográfico e histórico; es más bien el "último esfuerzo erudito de la poesía narrativa frente a las gestas populares". Esto no quita, sin embargo, que el poeta haya sufrido influjos juglarescos, como cuando presenta a Alfonso XI deseoso de imitar las hazañas del Cid:

284 e vio libros que fablavan / del noble Çid Ruy Díaz,
e como los (nobles) reis provavan / con moros cavallerías
285 e vínole a corazón / de los moros contender,
de Castilla de León / ayuntó muy gran poder.

La tradición juglaresca se hace más notoria cuando se nombran los principales combatientes y se hacen resaltar los momentos más importantes de la lucha, para mostrar las acciones gloriosas de cada uno de ellos; a esto se añade que en el Poema hay frecuentes oraciones e invocaciones que se desenvuelven en narración meditativa.

En cuanto a los recursos estilísticos del Poema, se hacen comparaciones no sólo para medir la bravura de moros y cristianos, sino también para exaltar la fortaleza de ánimo, como "corazón como de cobre", "corazón de peña dura", "fuerte como fino azero", etc. Las metáforas tienen interés cuando identifican a los enemigos como animales de caza. Los epítetos, tales como *escudo*, *espejo*, *castillo*, *abrigo*, *manto*, *fortaleza*, etc., aplicables a hombres y ciudades, se repiten con bastante frecuencia.

El autor hace luego un estudio muy interesante sobre los sentimientos inspiradores de la obra, como son el humorismo, el pesar, el sentimiento religioso, el amor, y, por último, considera el Poema como una gesta erudita de Alfonso XI.

En conclusión, el libro del señor Catalán Menéndez Pidal revela que ha sido escrito después de una seria investigación, objetiva y analítica, y es una contribución valiosa para esta clase de estudios.

LUIS R. SIMBAQUEBA R.

El libro de los engaños. Edited by John Esten Keller. (University of North Carolina, Studies in the Romance languages and literatures, number twenty). Chapel Hill, 1953. XIII + 56 págs.

La presente edición de *El libro de los engaños* nos vuelve a presentar una obra rica en arte y amenidad, en la que encontramos junto con el sello de una época particular la perpetuidad del espíritu femenino.

Correspondió a Amador de los Ríos dar el nombre a esta recopilación, elaborada en el ocaso del siglo XIII, gracias a las insistentes y apremiantes insinuaciones del príncipe Federico, hermano de Alfonso el Sabio, quien se empeñó ahincadamente en la versión de esta obra del árabe al castellano.

En el manuscrito original, que hoy enriquece el archivo de la R. Academia Española en Madrid, aparece la obra sin título; en la primera página se encuentra una especie de dedicatoria a Federico como patrocinador del trabajo.

En la introducción hace el señor Keller una interesante anotación acerca del título de la obra, no sin consignar el pasaje del cual Amador de los Ríos lo derivó: "Plogo e tovo por bien que aqueste libro de áravigo en castellano para apercebir a los engañados e los asayamientos de las mugeres". Tampoco pasa por alto la intervención laudable de Amador al sacar a la luz literaria el manuscrito que había permanecido